



El IPC se mantiene en el 2,3% en febrero pese al acelerón de alimentos y hostelería

Pablo Cerezal. Madrid
Los precios han dado una de cal y otra de arena en febrero. Por un lado, la inflación se ha mantenido estable en el segundo mes del año, con un avance interanual del 2,3%, la misma cifra que en enero, de acuerdo con los datos adelantados del Índice de Precios de Consumo (IPC) publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Por otro, esta contención se debe únicamente a la electricidad, mientras que los precios de los alimentos y determinados

servicios, como los alojamiento o los restaurantes, se han acelerado sustancialmente en febrero. El IPC subió un 2,3% anual en febrero, la misma cifra que en el arranque del año, aunque eso no significa que no haya cambiado nada. De hecho, por debajo de la cifra general sí que hubo una serie de variaciones soterradas. “En este comportamiento afecta a la baja el descenso de los precios de la electricidad, que subieron en febrero de 2025”, destaca la nota de prensa. Da-

La inflación subyacente repunta una décima, al 2,7%, su máximo en año y medio.

do que la publicación de ayer corresponde al indicador adelantado, el INE no publica los datos del conjunto de los elementos de la cesta de compra, que reserva para la cifra definitiva dentro de dos semanas, sino únicamente el efecto al alza o a la baja de los

bienes y servicios con mayor influencia en el total. Sin embargo, la electricidad es el único elemento que tira a la baja de la inflación. “Por su parte, destaca la influencia al alza de los combustibles y lubricantes para vehículos personales, restaurantes y servicios de alojamiento y de los alimentos y bebidas no alcohólicas, cuyos precios aumentan más que en el mismo mes del año pasado”. Y esto supone un problema para el bolsillo de los consumidores por dos motivos.

El primero es que hay más elementos que se aceleran que los que se frenan, y los primeros tienen mayor peso en la cesta de la compra. El segundo es que los servicios y en particular la hostelería están impulsando la inflación subyacente una décima, al 2,7%, el máximo en año y medio. Por ello, es más probable que estos incrementos de precios no solo persistan con más fuerza, sino también que se acaben filtrando a los salarios y, con ello, a otro tipo de bienes y servicios.

